



Adoración
¿Qué Ha Establecido
Dios?

Índice

- 1. Adoración como Dios la dio a Adán**
- 2. La adoración de Abraham**
- 3. Adoración como Dios la dio en la Ley Mosaica**
- 4. Adoración como Jesús la dio a los apóstoles**
- 5. El empoderamiento del creyente por y en sacerdocio**
- 6. Después de Pentecostés, el Espíritu Santo preside en adoración en la asamblea**
- 7. Un creyente para juzgarse a sí mismo**
- 8. El creyente-sacerdote ejercitando sacerdocio en adoración**

Prefacio

La adoración en la iglesia toma muchas formas diferentes para varias personas, dependiendo a qué iglesia asiste una persona. Esto significa que la adoración, como Dios la ha dado, ha sido poco comprendida por la gente de iglesia desde el tiempo de Adán y Eva, hasta en estos días. Este libro relacionará la forma de adoración que Dios ha instituido para su gente, en cada edad o administración. Solo las prácticas fundacionales y primarias de adoración como Dios las dio se explicarán aquí.

Mucho más pudiera haberse escrito, sin embargo, el deseo ha sido el de mantener el tratado tan breve como sea posible mientras que siga mostrando al Cristiano su lugar dado por Dios para adoración en esta era de gracia. Dios ha deseado adoradores en cada época. Empero, la inmensa mayoría de creyentes en la actualidad no están informados acerca del hecho de que lo que Dios desea del creyente para auténtica adoración ha devenido en legalismo, apatía a la verdad, una luz disminuida y muchas divisiones de la Iglesia. Ni se requiere decir que existen muchos engaños que han afectado a la iglesia a causa de la falta de adoración dada por Dios.

1. Adoración como Dios la dio a Adán

“Luego Jehová Dios hizo vestidos de piel para Adán y para su mujer y los vistió” (Génesis 3:21).

Dios instruyó a Adán que no comiera del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Génesis 2:16-17). No obstante, Adán y su esposa sí comieron del fruto del árbol. Por tal desobediencia (pecado), cual Dios lo había advertido, Adán y Eva murieron espiritualmente en tal día y el proceso de muerte física inició. Su hermandad con Dios se cortó. Jehová dispuso de un camino para restaurar la hermandad, él mató a un animal (derramó su sangre) e hizo abrigos de la piel para vestirles con una cubierta divina (Génesis 3:21).

El ejemplo de Dios de un sacrificio de sangre para cubrir el pecado de Adán sería necesario desde aquel día y en adelante, para que cualquier persona tuviese hermandad y adoración de Dios. Esto será obligatorio hasta el final de este mundo. La verdadera adoración de Dios solo puede ser a través de un sacrificio de sangre; un sacrificio que apunta a Su Hijo (Génesis 3:15; Levítico 17:11; Juan 1:29; Hebreos 9:28; 10:1-10, 12, 14; 1 Juan 1:19; Apocalipsis 1:5; 5:9; 7:14; 12:11; 19:11-13).

Caín y Abel sabían por el ejemplo y palabra de Jehová hacia Adán que un sacrificio de sangre era necesario para la verdadera adoración. Abel, en fe, vino a Jehová con un sacrificio de sangre del primogénito de su rebaño (Génesis 4:4; Hebreos 11:4). Al hacer tal cosa él se identificó como pecador, esperando con fe en Dios por su Redentor prometido (Génesis 3:15).

Caín también trajo un sacrificio para Dios en su adoración el cual fue una ofrenda de fruta de la tierra, el trabajo de sus propias manos (Génesis 4:3-5). Caín había rechazado la instrucción de Dios para adoración. Él reconoció a Dios como la fuente de toda sustancia, pero rechazó la redención de Dios a través de su método revelado para un sacrificio de sangre para adoración (Génesis 4:5). La adoración de Caín fue rechazada por Dios; Él le dice a Caín que solo la auténtica adoración (una ofrenda por pecado) será aceptada (Génesis 4:7).

Dios le había dicho a Caín que las obras del hombre no son aceptables para la verdadera adoración (Génesis 4:7). Las obras del hombre, ofrecidas a Dios para adoración, son la base de la idolatría (Éxodo 32:4-6; Romanos 1:23-25). La doctrina de Caín es el hombre formando sus propias ideas acerca de como adorar a Dios (Génesis 4:3, 5; 1 Juan 3:12).

En vez de llevar a la práctica la adoración como Dios la instruyó, Caín mató a su hermano Abel que tenía el favor (justicia) con Dios (Génesis 4:8). Caín se volvió el primero de una multitud de habitantes de la tierra (Apocalipsis 13:8) que rechazan la forma de adoración de Dios, un sacrificio de sangre apuntando a Jesús Cristo, quien dio Su vida y derramó Su sangre.

A continuación en la línea de semilla de dios está Seth, hijo de Adán. Seth, al igual que Abel, adoró al Señor de acuerdo a la verdad, influenciando a la gente para llamar el nombre del señor (Génesis 4:26).

Varios cientos de años después, en la era de Noé, la doctrina de Caín prevalecía en la tierra. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5). Pero Noé, el octavo a partir de Seth, encontró favor en los ojos del Señor (Génesis 6:8). “Noé era un hombre justo y cabal en su Generación; Noé caminaba con Dios” (Génesis 6:9).

Noé era un verdadero adorador de Dios como se ve en el altar que él construyó después de salir de la Arca. Noé ofreció animales limpios y aves limpias para ofertas de fuego al Señor. “Y Jehová percibió el grato olor” (Génesis 8:21 JND). El favor de Dios con Noé se

basaba en la fe de Noé, vista en su práctica de la verdadera adoración.

2. La adoración de Abraham

“Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos” (Génesis 22:5-6).

Abram, un hombre de la tierra de Ur de los Caldéanos fue llamado por Dios en hermandad con Él (Génesis 12:1-3). Abram, después de responder a la palabra que Dios le dirigió, dejó su país y fue a Schechem en Canaán (lo que ahora es Israel) donde Dios le habló; ahí, él construyó un altar para la adoración. Abram, como todo hombre de fe ante Él, comprendió que para llamar el nombre del Señor, se requería un sacrificio de sangre. Posteriormente, él se trasladó a Bet-el y Ai donde construyó un altar para el Señor para adoración (Génesis 12:7-8). Después de eso, Abram descendió a Egipto (un tipo del mundo) y encontró el mayor de los problemas. Después de que Dios le liberó de este, él abandonó Egipto y regreso al altar en Bet-el y llamó el

nombre del Señor (Génesis 13:4). Posteriormente, al escuchar que su sobrino Lot había sido capturado por 4 reyes, Abram partió con 318 hombres para rescatarlo. Él venció a esos 4 reyes y restituyó tanto a la gente como los bienes que habían tomado (Génesis 14:15-16); La victoria de Abram se hizo conocida y al regresar, Melquisedec, rey de Salem (Jerusalén) y mayor sacerdote de Dios, trajo pan y vino para Abram. Abram compartió el pan y el vino que eran símbolos de la muerte de Cristo quien estaba por llegar (Génesis 14:18). La Escritura nos muestra que Melquisedec era un tipo de Cristo (Salmos 110:4). El pan y vino eran representativos de la adoración en remembranza que Jesús instituiría a y a través de Sus apóstoles para Su Iglesia (Lucas 22:19-20).

Después, Dios enunció una promesa a Abram; él creyó a Dios y Dios contó (tomó en cuenta) a Abram como justicia (Génesis 15:6; Romanos 4:3). Dios dice a Abram que Él le va a mostrar cuál será el futuro pero que primero debe de traer un sacrificio de sangre (Génesis 15:9-11, 17). La promesa y futuro mostrados a Abram (padre exaltado) era que Dios aumentaría a sus descendientes como estrellas en el cielo, pero no sin alguna dificultad. Dios entonces cambia el nombre de

Abram a Abraham (padre de la multitud) (Génesis 17:4-5; Romanos 4:16-18).

Muchos años después, Abraham recibe la orden de Dios de ir al monte Moria y sacrificar a su hijo Isaac en un altar (Génesis 22:1-18). Al llegar al monte Moria, Abraham indica a sus sirvientes que su hijo y él se retiren a cierta distancia para la adoración. Abraham llevó fuego y madera para una ofrenda de fuego, versos 5-6. Dado que Abraham actuó sobre su adoración, hasta el punto donde Dios le detuvo antes de matar a Isaac, Dios garantizó que la semilla prometida, Cristo (Génesis 3:15), saldría de sus entrañas a través de su progenie (Génesis 22:18). Abraham, al obedecer a Dios ofreciendo a Isaac en el altar, fue un tipo que representaba el verdadero sacrificio de Dios ofrecido en el Calvario. Se trataba de Jesús Cristo el Hijo de Dios (Mateo 3:17; Marcos 1:1).

3. Adoración como Dios la dio en la Ley Mosaica

“Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona [sus almas]” (Levítico 17:11).

El Alto Sacerdote

La adoración de Israel funcionaba en torno al alto sacerdote. Dios lo nombraba a él para ser la cabeza y centro sobre toda la adoración física y espiritual en el tabernáculo (que después fue el templo), y en todas las cosas referentes a Dios (Éxodo 28:1-2, 30, 36-38). El alto sacerdote estaba ungido con el aceite de unción, un tipo del Espíritu Santo (Levítico 8:10-12).

El aspecto más importante de esta obra era que una vez al año se requería que este adorara (hiciera reverencia) con un sacrificio de sangre en el Día de Expiación (Levítico 23:26-32). Se requería que él matara un toro joven como ofrenda por pecado y a un borrego como ofrenda de fuego. Él entonces tenía que tomar la sangre y esparcirla en el asiento de piedad para él mismo (Levítico 16:11-16). Solo entonces él podía ingresar al Sanctasanctórum tras el velo en el tabernáculo (Levítico 16:2-3). Además, él tenía que matar una cabra y tomar su sangre y esparcirla en el asiento de piedad del sanctasanctórum por los pecados de los hijos de Israel (Levítico 16:15-19; Hebreos 9:1-7).

Cuando el alto sacerdote ingresaba al sanctasanctórum, él debía de colocar la “coraza de juicio”, el Urim (luz) y el Tumim (perfección). Esta coraza se usaba sobre su corazón. “Y Aarón llevará continuamente el juicio de los

hijos de Israel sobre su corazón, en presencia de Jehová” (Éxodo 28:29-30). Esa es la función actual en el cielo del Alto Sacerdote Cristiano, Jesús Cristo (1 Juan 2:1). Él ha ofrecido su sangre por nuestros pecados una vez por siempre (Hebreos 9:11-15; 26; 10:10, 12, 14).

Pascua

Dios mandó que Israel observara el Festín de Pascua (adoración) una vez al año, el 14vo día de Abib (Marzo-abril) (Éxodo 12:1-14; Levítico 23:4-5). Dios dio esta orden mientras que los Israelitas estaban en Egipto. Ellos habían de matar a un cordero, comerlo y colocar su sangre sobre el dintel de su casa. Dios les dijo que un ángel de la muerte viajaría por la tierra de Egipto y mataría a todos los primogénitos de cada casa donde la sangre no figurara en los dinteles (Éxodo 12:12-13). Todos los Egipcios, que no adoraban a Jehová, perdieron a su primogénito en sus hogares esa noche (Éxodo 12:29-30). Este cordero de pascua era un tipo del Cordero de Pascua de Dios, el Cordero Eterno de Dios (Apocalipsis 5:6-13), que iba a venir y morir por los pecados del mundo (Juan 1:29).

Sacrificios y ofrendas

Dios mantuvo a Israel centrado en la verdadera adoración a través de sacrificios de sangre. Todos estos sacrificios apuntaban a un aspecto diferente del Mesías por venir. Israel iniciaba el primer mes de su año con el Festín de Pascua. En Levítico capítulo 23, Dios dio a Israel 7 diferentes fiestas para realizar a lo largo del año. Estas se lograban usando sacrificios y ofrendas. Otras ofertas primarias de adoración que ellos tenía que practicar eran: la ofrenda de fuego (Levítico capítulo 1), la oferta de paz (Levítico 3), una ofrenda por pecado (Levítico capítulo 4), y la ofrenda de deudas (Levítico capítulo 5). Todas estas ofrendas revelan un tipo de obra a la que el sacrificio de Cristo daría cumplimiento para toda la eternidad

Sacerdotes nombrados por Dios ante Él

Dios nombraba a la tribu de Levi, de la cual los sacerdotes habían de ser escogidos para el servicio y adoración de Él (Éxodo 28:1, 4; 29:1, 8-9). Aquellos en el sacerdocio estaban consagrados a Dios (Levítico 8:1-6). Cada función de adoración realizada en el tabernáculo la realizaban los sacerdotes. Solo los Israelitas de la tribu de Levi tenían permiso para realizar este servicio.

El altar de incienso

Dios dio instrucción sobre como construir el altar de incienso así como los ingredientes precisos para la adoración (Éxodo 30:1-10). Este incienso dio un aroma dulce al señor, lo que habló del aroma suave de Cristo en la cruz que es el altar eterno de Dios (Éxodo 30:34-38; Efesios 5:2).

El tabernáculo, la morada de Dios

La construcción del tabernáculo se hizo de acuerdo a las especificaciones exactas de Dios. Se trataba de la ubicación ordenada por Dios para la adoración. Los sacerdotes ejecutaban todo el servicio de adoración en conexión con el tabernáculo. Era la morada de Dios (Números 9:15-23), Quien después, habitó en el templo (1 Reyes 8:10-11). Así también, la congregación de santos ante Dios en la actualidad, es ahora la morada de Cristo, el templo de Dios (Mateo 18:20; 1 Corintios 3:16; Efesios 2:20; Apocalipsis 1:12-13).

Estos deberes fueron la forma de adoración de Dios que Israel debía cumplir ante Él. Su forma de adoración solo era una sombra o tipo (Colosenses 2:17) para venir por la adoración real, que tiene solo a Cristo como el objeto (Colosenses 1:15-20).

4. Adoración como Jesús la dio a los apóstoles

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24).

Jesús, tras escoger 12 apóstoles, comenzó a enseñarles las verdades de Dios acerca de Él, la Iglesia y el futuro. Pedro recibió revelación de Dios sobre quien es Jesús, Él dijo, “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). El Espíritu Santo construiría la Iglesia ante la declaración de Pedro. La Iglesia que Jesús construiría no era una extensión del Judaísmo, y tampoco se basaba en espiritualizar el Judaísmo (Romanos 10:4). Los Cristianos son la Iglesia, no se trata de Judíos espiritualizados ni de Israel espiritualizado, sino de un nuevo templo del Dios viviente (1 Corintios 3:16; 12:12-13; Efesios 2:11-22). La Iglesia es una revelación totalmente nueva y administración de la gracia de Dios, totalmente aparte del Judaísmo (Efesios 3:1-6, 9; Colosenses 1:26-27). La Iglesia que Jesús se encuentra construyendo no tiene una jerarquía terrestre ni el sistema clero/laicidad. Su Iglesia se construye sobre Él como la cabeza y Alto Sacerdote Eterno, con Sus santos como una hermandad

equitativa de sacerdotes (Mateo 23:8-12; Apocalipsis 1:5-6).

Jesús también estableció a Sus apóstoles donde sería el lugar de Su Iglesia, “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

Jesús, al hablar a la mujer en el pozo, le dice lo que Su padre busca. Se trata de adoradores, que adorarán a Dios en espíritu y en verdad. Ella sin duda pensó que la forma en la que ella y su pueblo adoraban era tan buena como cualquier otra (Juan 4:20). Jesús le dijo, que la adoración que Dios había dado a Israel era la única adoración aceptable a Dios, y que lo que ella adora, no sabe qué es (Juan 4:22). No obstante, Jesús proclama que una nueva hora y administración ha llegado, donde los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad (Juan 5:23). Jesús enseñó su adoración de espíritu y verdad a Sus apóstoles; ellos la practicaron y enseñaron a Su Iglesia (Efesios 2:20-22).

Jesús preside sobre la Cena del Señor

Jesús da la instrucción y ejemplo de adoración para la Era de la Iglesia. En la noche antes de que Jesús fuera traicionado y crucificado, Él participó de la Cena de Pascua con Sus apóstoles. Después de la Cena de

Pascua, Dios dio instrucciones y ejemplo de la forma de Nueva Alianza de adoración corporativa. Espíritu y adoración de verdad, centrados en recordar al Señor Jesús Cristo al dar Su vida por la Iglesia, sería la forma de Dios de adoración Espiritual (Mateo 26:26-30; Marcos 14:17-26; Lucas 22:14-20; Efesios 5:25). Jesús tomó el pan y dijo “Tomad comed; este es Mi cuerpo.” Entonces Él tomó la copa, y dio gracias, y la dio a ellos, diciendo *bebed de ella todos*. “Porque esto es mi sangre del pacto la cual es derramada para el perdón de pecados para muchos” (Mateo 26:26-28 – Marcos 14:17-26; Lucas 22:14-20).

La orden de Jesús, de recordarle a Él en Su muerte al participar del pan y de la copa, es la única forma de adoración que Él inició para Su Iglesia (Lucas 22:19). Esta adoración será tratada a profundidad en los siguientes capítulos.

Jesús preside la partición del pan en la cena del Día de la Resurrección

El día que Jesús se levantó de los muertos (Domingo), es el mismo día que Él viajó a Emaus con dos de Sus discípulos, pero ellos no Le reconocieron. Conforme ellos estaban viajando, Él les abrió las Escrituras. Al

llegar a Emaus, Jesús se sentó con ellos a la mesa. Él tomó el pan, lo bendijo y lo partió, y se los dio a ellos.

Jesús, en la partición del pan, se reveló a Sí Mismo. Los discípulos, en la participación del pan, recibieron la revelación de Dios; sus ojos se abrieron y Le conocieron. El acto de Jesús partiendo el pan, transformó la casa de los dos discípulos en la **Casa de Dios** (Lucas 24:30-35). En 1 Timoteo 3:15, la casa de Dios se define como “la asamblea del Dios viviente, el pilar y base de la verdad. Jesús, en su Día de Resurrección, Nuevamente presidió la partición del pan con ellos y entonces desapareció (verso 31).

5. El empoderamiento del creyente por y en sacerdocio

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-17).

La Promesa del Espíritu Santo dada

Antes de que Jesús partiese para estar con el Padre, Él mandó a sus apóstoles para que permaneciesen en Jerusalén para esperar por la promesa del Padre (Hechos 1:4). El domingo, el día de la Celebración de Semanas (Pentecostés) (Levítico 23:15-22; Hechos 2:1), el Espíritu Santo vino del cielo como un viento poderoso y bautizó (habitó) a todos los discípulos de Jesús (Hechos 2:3). Estos fueron plenos del Espíritu Santo (Hechos 2:4). En ese mismo día, el Espíritu Santo formó la Iglesia de Dios en la tierra. Desde ese día en adelante, cada creyente nacido de Dios (Juan 1:12-13), ha sido habitado por el Espíritu Santo (Romanos 8:9).

El Espíritu Santo ha bautizado a cada creyente en el cuerpo de Cristo – la Iglesia (1 Corintios 12:13). Jesús profetizó este evento (los creyentes siendo habitados por el Espíritu Santo) en Juan 7:37-39, tal como los apóstoles (Filipenses 2:13; Colosenses 1:27). La Iglesia formada y construida por el Espíritu Santo, continuará hasta que se una para siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:17). El Apóstol Pedro, en el día de Pentecostés, aclaró que esta promesa y el obsequio del Espíritu Santo es hacia todos los que, “el Señor nuestro Dios llame” (Hechos 2:38-39). Esta promesa fue primero para los Judíos (Romanos 1:16), y después al

resto de la gente en la tierra, como se ve en Hechos 2:4; 8:15-17; 10:44-48; 19:1-7.

La hermandad del creyente

La fe en Dios mediante la creencia en Su palabra siempre ha llevado a un creyente, en toda era, a ser un sacerdote ante Dios. El creyente en esta Era de la Iglesia, al ser inhabitado por el Espíritu Santo, ha recibido la vida resucitada de Jesús para permitirle funcionar en su sacerdocio. El creyente ha hecho un sacerdote-reino (Apocalipsis 1:5-6). Podría decirse que los Cristianos son un reino de sacerdotes. Un reino, lo que significa que el creyente se hace parte del reino de Cristo (Colosenses 1:13; Hebreos 12:28) y un sacerdote, lo cual significa la responsabilidad privilegiada del creyente para adorar a Dios. Esta cercanía a Dios a través de la adoración le lleva directamente hacia lo Más Santo (Hebreos 10:19), el propio trono de Dios (Hebreos 4:16).

El creyente es una piedra viviente (una roca de Dios); él se encuentra construyendo una casa espiritual, parte de un sacerdocio sagrado (separado ante Dios). Él ha recibido estas cosas para ofrecer sacrificios espirituales aceptables ante Dios, a través de Jesús Cristo (1 Pedro 2:5). El creyente también es parte de una generación escogida (una raza celestial de personas) y dispuesto

para ser uno del sacerdocio real (él tiene acceso directo a Dios) (1 Pedro 2:9). Él ha recibido la posición de proclamar las alabanzas de Dios, las que le han trasladado desde la oscuridad hasta Su maravillosa luz (1 Pedro 2:9).

Un creyente ha sido escogido por la gracia divina de Dios, para ocupar en el reino de Cristo, como exhibidor de Su divina gracia (Colosenses 1:13). El sacerdocio del creyente es de linaje real; su vida es de origen celestial; su búsqueda en fe es hacia Cristo en las alturas (Colosenses 3:1-2). La adoración es el ejercicio primario de este sacerdocio.

6. Después de Pentecostés, el Espíritu Santo preside en adoración en la asamblea

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13-14).

De forma individual, un Cristiano recibe la instrucción “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). Lo mismo es cierto en una asamblea de creyentes; el Espíritu Santo debe de

mandar. Jesús dijo, Él estaría en medio de una asamblea en reunión ante su nombre (Mateo 18:20). Jesús habita en tal asamblea (1 Corintios 3:16), y se le ve en medio de 78 asambleas (Apocalipsis capítulos 1-3).

Jesús vivió con y presidió sobre Sus apóstoles antes de Pentecostés. Después de Pentecostés, el Espíritu Santo dirige, preside y habita en medio de Su asamblea (Mateo 18:20). Esto se nos muestra en la comunicación a las 7 iglesias en Apocalipsis capítulos 1-3.

¿Qué es la adoración en espíritu y verdad?

La noche anterior a que Jesús fuese crucificado, Él instruyó a Sus apóstoles acerca de lo que significaba adorar en espíritu y verdad. Jesús presidió sobre la partición del pan y la bebida de la copa. Él dijo “*Haced esto en memoria de Mí*” (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24). Jesús, al dar su instrucción y mandato a Sus apóstoles, asentó lo que la adoración verdadera (espíritu y verdad) es para los Suyos, en la Era de la Iglesia.

En el día (Pentecostés) que el Espíritu Santo vino y formó la Iglesia, inició la adoración en espíritu y verdad. Fue el primer día de la Iglesia en que se practicó la rememoración de Jesús en su muerte a través de la partición del pan y de la participación de la copa (Hechos 2:42).

Este ejercicio de adoración de espíritu y verdad es uno de los cuatro pilares sobre los que se construye la Iglesia; los otros tres son la doctrina de los apóstoles, oraciones, y hermandad (Hechos 2:42). En lo sucesivo, todas las asambleas de creyentes (la Iglesia) se unieron para el propósito primario de adoración, recordando a Jesús en Su muerte como se ve en Hechos 20:7; “*El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan...*” La adoración de espíritu y verdad es a lo que Dios ha comisionado al Cristiano a hacer (Filipenses 3:3).

Quién no podrá adorar en Rememoración de Jesús

La Escritura nos da una instrucción clara acerca de aquellos que no califican para ingresar en adoración. Se ve en 1 Corintios 5:2, 5, 11. En estos versos, aquellos que se abandonan a la carne, sin arrepentimiento, no son admitidos a la adoración de espíritu y verdad en la asamblea.

A continuación, están aquellos que practican la idolatría, ya sea individualmente o dentro de un culto o herejía (1 Corintios 10:16-22; Tito 3:10-11). Aquellos que niegan que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 1:18) o Dios el Hijo (Juan 1:1, 14), también caen en tal categoría (Juan 8:58; 10:33; 1 Juan 4:14-15; 5:5).

La escritura muestra que los hermanos son responsables ante el Señor de no permitir que los falsos hermanos se inmiscuyan en la asamblea (Gálatas 2:4; Judas 4).

7. Un creyente para juzgarse a sí mismo

“Por tanto, examínese (pruébese según JND) cada uno a sí mismo y coma así del pan y beba de la copa” (1 Corintios 11:28).

Las instrucciones acerca de como los creyentes ejercitarán la adoración en la asamblea es como cualquier otra revelación de Dios. La porción del creyente es la de responder a Dios de acuerdo a la verdad que Él ha mostrado. La seriedad implicada en agregar o retirar de la palabra de Dios se ve en la Escritura. Por ejemplo, los hijos de Aarón, Nadab y Abihú ofrecieron fuego profano en adoración al Señor (adoración de acuerdo a la carne o sus propias ideas) (Levítico 10:1). Surgió fuego del Señor y les devoró (Levítico 10:2). Dios le dijo a Moisés que esto pasó porque aquellos (adoradores) que se acerquen a Él deben de contemplarle a Él como santo; y ante la gente Él debe ser glorificado (Levítico 10:3).

Cuando Moisés estaba en la montaña recibiendo la Ley de Dios, los hijos de Israel adoraron al Señor de

acuerdo a su propia idea de adoración. Al hacer eso, ellos hicieron un becerro de oro para adorar al Señor (Éxodo 32:16). El verso 5 nos muestra que esta adoración del Señor era de acuerdo a sus propios corazones. Estas acciones de Israel provocaron el juicio del Señor ante ellos y la muerte de 3000 personas (Éxodo 32:28). La Escritura nos instruye que estas son admoniciones y ejemplos para que aprendamos, sobre que podemos conocer la preferencia de Dios acerca de la adoración (1 Corintios 10:6, 11).

Ananías y Safira, al principio de la Iglesia, fueron muertos por el poder de Dios. Ellos no respetaron la soberanía (santidad) del Espíritu Santo sobre Su Iglesia (Hechos 5:1-11). Este evento impuso el terror entre la Iglesia. Cuando un creyente o una asamblea no respetan la palabra de Dios o verdad, el Apóstol Pedro revela el resultado, “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros...” (1 Pedro 4:17).

Para que el Cristiano participe en la partida del pan (adoración), Dios requiere un auto-juicio (1 Corintios 11:28). Israel sufrió el juicio, y así sufrirá castigo el creyente del Señor si él ofrece adoración sin primero juzgarse a sí mismo (1 Corintios 11:27-29). Un creyente que sufre castigo o juicio del Señor, trae sufrimiento a toda la asamblea (1 Corintios 11:27-29). Si la asamblea

en su totalidad recibe el juicio del Señor, muchos sufren (1 Corintios 11:30).

Una asamblea siguiendo lo que el hombre ha establecido

Una asamblea que cambia la adoración a algo que Dios no estableció, dará una comprensión humanista de la verdad divina y una bendición limitada de la gracia de Dios cuando menos. Los creyentes, que no siguen la revelación de Dios o la verdad para la adoración, son guiados por un hombre o Satanás al sectarismo (1 Corintios 1:12-13), independencia (1 Corintios 3:1-4), y la carne rigiendo en adoración (1 Corintios 11:20-22).

La adoración de acuerdo al propio juicio de una persona (Colosenses 2:23), aleja de la gracia de Dios, y lleva hacia los engaños de la religión del hombre (Romanos 16:18).

8. El creyente-sacerdote ejercitando sacerdocio en adoración

“El primer día de la semana, estábamos reunidos para partir el pan” (Hechos 20:7).

Adoración

Jesús le dijo a la mujer en el pozo que el Padre busca verdaderos adoradores para adorarle a Él (Juan 4:23).

Solo aquellos que son habitados por el Espíritu de Dios se han vuelto sacerdotes. Solo ellos tienen la capacidad de ser auténticos adoradores. Aquellos que no son habitados por el Espíritu Santo no pueden ser guiados por el Espíritu ni adorar en el Espíritu (Romanos 8:14).

Instrucciones para adoración

Las instrucciones que la Iglesia ha recibido para adoración se encuentran en 1 Corintios 10:16 hasta el capítulo 14:40. En el capítulo 13, el amor de Cristo se muestra como el cimiento de todas las cosas para el cristiano, y la asamblea. Sin el amor de Cristo prevaleciendo en la asamblea, toda la fe, verdad obsequios y dones, profecías, ministerio, y la forma correcta de adoración carecen de valor (1 Corintios 13:1-3).

Sin embargo, el Espíritu Santo ha dado a la Iglesia conocimiento completo de la adoración espiritual verdadera y como se deberá de ejecutar. Si bien los individuos reciben instrucciones en su ejercicio, la Iglesia constituida recibe atención específica en estas prácticas de adoración (12 Corintios 10:16-232; 11:16-20, 33-34; 14:12, 19, 23, 26, 34-35). Una asamblea, siguiendo lo que el Espíritu Santo ha dado en estos capítulos, ingresará en adoración de espíritu y verdad.

Adoración en Asamblea

La verdadera adoración para una asamblea de creyentes es tan solo lo que Dios ha revelado y establecido. Lo que Dios ha hablado, dado por los profetas, por Su Hijo, Sus apóstoles o en forma escrita acerca de lo que es la adoración, no ha de ser ignorado. Esto ha sido verdad desde Adán y lo será hasta que este mundo termine. El camino de fe del Cristiano es el de seguir la verdad en la adoración ordenada por Dios, y como en todo el resto de la revelación de Dios, no se deberá de ir más allá de lo que está escrito (1 Corintios 4:6). Para el Cristiano, la verdadera adoración se centra en el Señor Jesús Cristo. Jesús es el Cordero de sacrificio de Dios (Juan 1:29), entregado por los pecados del mundo (1 Juan 2:2). El creyente ha sido redimido de la oscuridad de este reino del mundo, al reino de Luz en Cristo (Colosenses 1:13-14). Cuando la asamblea se reúne en adoración, Jesús es rememorado en el cumplimiento de Escrituras proféticas a través de su sufrimiento y Su muerte, representados en el pan y la copa. La reunión de la asamblea para recordar a Jesús en su muerte, en el pan y la copa, es la verdad eterna de adoración espiritual para los santos.

Un creyente sacerdote en adoración de asamblea

Cuando la asamblea se reúne para su propósito principal (adoración), el Espíritu Santo ha de estar en liderazgo y presidir. La libertad del Espíritu da a cada hermano en la asamblea la autoridad para dirigir. Este liderazgo por parte de cualquier hermano puede ser al dar un Salmo, un himno, una alabanza, una oración o una expresión de gracias, una Escritura, una profecía, señalar profecías cumplidas, y hablar de la obra concluida de Jesús y Sus métodos. Cada uno de estos actos, señalan a recordar a Jesús en Su muerte (1 Corintios 14:26).

El descanso y gozo asentado de Cristo en el creyente, ejercitados a través de su fe, proporciona adoración espiritual a Dios. En este gozo, el fruto de sus labios hablan las glorias y la gracia de Cristo (Hebreos 13:15-16).

Ni hace falta decir, que donde el Espíritu Santo está a cargo, no hay cabida para las prácticas de Israel, la estructura y patrón de adoración como se encuentran en la Ley de Moisés. Estas incluyen a líderes de adoración, liderazgo de pastores, clérigos dirigiendo u otros líderes jerárquicos presidiendo en adoración. La adoración de espíritu y verdad ha sido proporcionada por Dios a Sus hijos, la Iglesia. No puede ser controlada ni dirigida por

el hombre. Se trata de la manifestación de la gracia de Dios, a través de la libertad del Espíritu Santo a Sus santos. Es el don de un Cristiano y herencia espiritual que viene del Señor.

En esta era de renovación y regocijo en la obra completada que logró Jesús, el mundo es minimizado. El amor de Dios, y la gracia y gloria del cielo se ve simbólicamente en el pan y la copa. Cuando todos los hermanos que han sido dirigidos a hablar terminan su intervención, hablando y exponiendo adoración del Salvador en la redención eterna que Él logró, el pan y la copa son circulados por cada uno (Lucas 22:19-20; 1 Corintios 11:24-25).

El gozo de la salvación del creyente y la hermandad de Cristo en Su sufrimiento (Filipenses 3:10), se ven y expresan en la adoración de espíritu y verdad ordenados por Dios (Filipenses 3:3). Este momento es el tiempo de dar gracias al Padre por todo lo que Jesús ha hecho (Efesios 5:19-20).

D. Neely

20-1-07

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:18-20).

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo los pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

El Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las
Mujeres Cristianas

La Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Dones de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas
Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el
Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la
Iglesia de Dios

La Religión ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en
el Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios
Fracaso: Oportunidad para el hambriento
Relación con Dios, Temporal o Eterna
El Espíritu, El Alma, El Cuerpo
Mandado por el Ministerio, o mandado por el Espíritu
Hombres Cristianos, ¿Productores de la Semilla del
Hombre o Cizaña de la Tierra?
La Fe de Abraham y el Cristiano
¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Los Hombres muertos no pueden pecar
Veneración, lo que Dios ha establecido
A menos que tú estés Convertido y te vuelvas como un
Niño pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el
Sabbath (Sábado)?

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
 P.O. Box 727
 Junction City, Or 97448
 TheDisciplesPath@aol.com
 SearchouttheScriptures.com